



especial de conservar sus voces incorruptas, sin que por espacio de muchos millares de años se haya variado su pronunciaci6n? Y m6s habiendo sido la Cantabria tantas veces invadida y arruinada. Cada una de las naciones dominantes y vecinas apr6piese sus voces y veamos el residuo, distinguiendo en 6l qu6 es dialecto y qu6 no lo es, que por ventura saldr6 un capital de las reliquias de muchas lenguas antiguas. Apuntemos algunas de las naciones dominantes (1).

(1) Las lenguas, con arreglo 6 lo que se sabe hoy, y para fijar algunos principios, ya sean 6stos m6s 6 m6nos hipot6ticos, pueden dividirse en tres clases principales: la primera es la de aquellas que conservan invariable la radical monosil6bica de la significaci6n, 6 invariable tambien y separada de aqu6lla, la radical monosil6bica de la relaci6n; por ejemplo, la raiz *am* significa en general *amor*, y para expresar la primera persona de singular del presente de indicativo usan de otras radicales monosil6bicas, que, sin formar cuerpo con aqu6lla, expresan aisladamente el verbo 6 la acci6n, el tiempo, el n6mero y la persona; 6 esta clase pertenece el chino y otras muchas lenguas; la segunda es la de aquellas que unen 6 la radical de significaci6n otras de relaci6n, y forman una sola palabra, cuyas partes, sin embargo, se distinguen entre s6 claramente, y no se han confundido y amalgamado de tal suerte que formen un solo cuerpo; 6 6sta pertenecen el vasco y muchas lenguas t6rtaras; y por 6ltimo, la tercera es la de aquellos, como sucede 6 todas las indo-germ6nicas, en que la significaci6n y la relaci6n constituyen palabras perfectas y completas que no se pueden separar entre s6, porque 6nt6nces nada significan.

Por lo dem6s, es indudable que el vasco es la lengua m6s antigua de Espa6a, y que, desemejante en todo de las dem6s de Europa, s6lo se parece 6 otras que se hablan en la extremidad oriental del Asia. De todas maneras, ignoramos ahora por completo de d6nde vino este pueblo con su singular lengua cuando emigr6 en Espa6a, y por qu6 motivos la conserva hoy, como conserva tambien sus sencillas y patriarcales costumbres, su furor por los bailes, etc. Por tales caract6res se podria acaso aventurar que es un pueblo asi6tico; pero esto no deja de ser una mera conjetura, fundada en analog6as, de suyo tan falaces. Sobre la lengua y la literatara (si tal nombre merecen los pocos libros impresos de esta lengua) pueden consultarse la «Notitia utriusque Vasconia», de Oihenart; «El imposible vencido», el «Arte de la lengua vascongada» y el «Diccionario espa6ol, vasco y latino», de Larramendi; la «Grammaire vasque et francaise», de Harriet; las «Antiquit6s de Navarre», de Moret; «L'Essai francaise sur la Noblesse des Basques», las «Constitutions du monast6re de Roncesvaux», el «Diccionario de los fueros de Navarra», la «Historia de Navarra», por Yanguas, las investigaciones hechas por Adelung y Vater que se leen en el v6lumen 2.º del «Mitridates», las obras de Guillermo

63 Estrabon refiere (lib. III) que Asclepiades, Mirleano, maestro de gram6tica en la Turdetania, y otros, tambien dejaron escrito que los lacones ocuparon parte de Cantabria.

64 Los romanos toda, segun queda probado largamente (Desde el n6m. 36 hasta el 58).

65 Idacio, obispo de Lamego (1), que vivi6 imperando Teodosio el Grande, en su cr6nica refiere (Olimp. 309), que en tiempo de los emperadores Avito y Marciano (por los a6os de Cristo CCCCLV) vinieron los h6rulos por mar 6 hicieron mucho da6o en Cantabria y Vardulia. Y a6ade, que no mucho despues ocuparon la Cantabria diferentes gentes.

66 San Juan, abad de Valclara, dice (*In Chronico*) que Leovigildo, rey godo, en el a6o VI de su imperio y VIII del de Justino, que corresponde al de Jesucristo DLXXIV, entr6 en la Cantabria, pas6 6 cuchillo 6 los invasores, y sujet6 6 toda la provincia, agreg6ndola al imperio godo. Lo cual confirman S. Braulio, obispo de Zaragoza (2), en la *Vida de San Millan*, y Don L6cas (3), obispo de Tuy, en su cr6nica, era DCX.

67 Fredegario (*in Chron.*, cap6tulo 39), por renombre Escol6stico (4), coet6neo de aquel malvado emperador Constantino Copr6nimo, y Aimoino Monje (*Hist. Franc.*, lib. 4, capitu-

de Humboldt, las del helenista Lechese y del abate Dorrigol, la historia de Espa6a de Marineo S6culo, los proverbios vascos y las poes6as vascas de Oihenart, su traducci6n de las «Catalinarias», la «Historia de las danzas, fiestas y juegos de Guip6zcoa», el «Alfabeto primitivo», de Astarloa, y el «Guerico g6ero», de Achular.

(1) Idacio, obispo de Lamego y natural de esta ciudad, floreci6 en tiempo de Arcadio y Honorio y de sus sucesores hasta Leon; visit6 6 Jerusalem, continu6 el «Cronicon» de Eusebio, y escribi6 adem6s «Fastos consulares.»

(2) San Braulio, obispo de Zaragoza, sabio prelado que asisti6 6 varios concilios de Toledo, elogiado por Isidoro Pacense, y 6 quien se atribuyen v6rias obras devotas, y entre ellas la de San Millan 6 San Emiliano.

(3) D. L6cas, obispo de Tuy, que, como dice Mariana, visit6 6 Roma, Constantinopla y Jerusalem, escribi6, adem6s de la *Cr6nica* que se conoce bajo de su nombre, una obra contra los albigenses y la *Vida de San Isidoro de Sevilla*. Floreci6 en tiempo de San Fernando.

(4) Fredegario el Escol6stico, cronista del siglo VII, naci6, segun se cree, en Borgo6a, y muri6 en 660: escribi6 una cr6nica que se conoce bajo de su nombre, una obra contra los albigenses y la *Vida de San Isidoro de Sevilla*. Floreci6 en tiempo de San Fernando.

(4) Fredegario el Escol6stico, cronista del siglo VII, naci6, segun se cree, en Borgo6a, y muri6 en 660: escribi6 una cr6nica que se conoce bajo de su nombre, una obra contra los albigenses y la *Vida de San Isidoro de Sevilla*. Floreci6 en tiempo de San Fernando.



lo 16) (1), que vivi6 en tiempo de Carlo Magno, de Ludovico P6o y de Lotario, refieren que los francos ocuparon la Cantabria, de donde los ech6 y agreg6 6 su imperio Sisebuto, rey godo, el cual rein6 ocho a6os y seis meses, empezando 6 contarse desde el a6o segundo del imperio de Heraclio, que fu6 seiscientos y doce de Jesucristo. Esto mismo de haber estado la Cantabria sujeta 6 los francos y haberles sido tributaria muchos a6os, afirma el cronicon antiguo del monasterio de San Benigno Divionense (*in Spicileg. Dacherii*, tomo I, p6gina 377).

68 Don Rodrigo Jimenez (2), arzobispo de Toledo, dice (libro 3, cap6tulo 3) que en tiempo del rey Vamba, el cual rein6 ocho a6os, desde seiscientos setenta y dos hasta seiscientos ochenta, invadieron los vascones la Cantabria, bien que aquel mismo rey los ech6 de ella.

69 Omite otras muchas m6s sujeciones de la Cantabria, las cuales mediaron hasta que en varios tiempos y con diferentes t6tulos, ella y los pa6ses circunvecinos fueron agregados 6 la corona de Castilla.

70 Una semejante serie de invasiones de naciones extra6as en las provincias circunvecinas 6 Cantabria pudiera hacerse, si fuera necesario, de donde claramente se coligi6se que no ha habido en Espa6a provincia alguna que no haya sido ocupada enteramente de naciones b6rbaras y de extra6n6simas lenguas, de las cuales han recibido much6simas voces, como puede observarlo cualquiera que tenga algun conocimiento de las lenguas antiguas, y particularmente de la hebrea y de sus m6s inmediatos dialectos. Y esta diligencia es m6s propia de los vizca6nos como m6s interesados, porque 6 los dem6s s6lo puede moverlos 6 averiguarlo la curiosidad, siendo esta lengua una de las matrices menores, cuyo conocimiento importa muy poco, por no ser lengua erudita, habiendo sido, si no me enga6o, el primero y casi 6nico libro que se ha impreso en ella la *Traducci6n del Testamento Nuevo*, que sali6 6 luz a6o MDLXXII, y atestigua D. Nicolas

(1) Aimoino, cronista frances, naci6 en Villafranca, en el Perigord, h6cia el a6o 950, y muri6 en 1008, benedictino y discipulo del abad Abbon. Escribi6 una *Historia de los franceses* en cinco libros, aunque se cree que s6lo son suyos los tres primeros.

(2) Rodrigo Simon, vulgo Jimenez, arzobispo de Toledo, floreci6 en el siglo XIII; asisti6 6 la batalla de las Navas y al concilio Lateranense IV, y fu6 prelado de grand6sima autoridad en su 6poca. Escribi6 muchas obras de historia.

Antonio que estaba en la librer6a del cardenal Francisco Barberino.

71 Pero volviendo 6 la lengua espa6ola, que es mi asunto principal, como las lenguas suelen ser tantas como las dominaciones, y los espa6oles cristianos recuperaron 6 Espa6a por distintas partes, dominadas de diferentes pr6ncipes, cada uno introdujo con su dominio su lenguaje.

72 En Ast6rias, como es notorio, se recogieron algunos cristianos, los cuales, para estar m6s unidos y guerrear mejor con los moros, alzaron por rey al infante Pelayo; y como Dios se puso de su parte, fueron recobrando muchas tierras, introduciendo en ellas su lengua (llam6mosla as6) *romano-espa6ola*, esto es, romana ya espa6olizada, sin casos en los nombres, con art6culos en los apelativos contr6idos, con mayor distincion de tiempos en las conjugaciones, y con otras muchas especialidades, que tomaron los espa6oles de las lenguas de aquellos, con quienes m6s trataron, como procurar6 manifestarlo muy por menor en mi *Gram6tica Espa6ola*.

73 Como era preciso 6 los espa6oles vencedores comerciar con los mahometanos vencidos, se les pegaron muchas voces de su lengua, que era la ar6bica corrompida, las cuales a6n duran hoy y forman una buena parte del lenguaje espa6ol, como se puede observar en el *Vocabulista Ar6bigo en Letra Castellana* de fray Pedro de Alcal6 (1), monje jer6nimo, libro que tengo y cuento por uno de los m6s raros, pues ya le cont6 como tal don Pedro de Castro, arzobispo de Sevilla (2), en una carta que escribi6 al doctor Bernardo Aldrete a6o MDCIX. Y con razon le tuvo por raro, porque para reimprimirlo son menester matrices nuevas por causa de los caract6res acentuados.

74 Por otra parte, los cristianos, que se recogieron en algunos lugares fuertes de los montes Pirineos, y singularmente en el monte Uruel, primeramente debajo de la conducta del santo y animoso varon Juan de Atar6s, y despues debajo de Garci-Jimenez, que di6 feliz principio 6 los reyes de Sobrarve, fueron conquistando 6 Aragon y Navarra, tambien pro-

(1) Fr. Pedro de Alcal6, fraile jer6nimo que floreci6 en tiempo de los Reyes Cat6licos, y que aprendi6 el 6rabe para convertir 6 los infieles que quedaron en Granada despues de tomada por los cristianos. Escribi6 adem6s del *Vocabulista* que cita Mayans, un *Arte para ligeramente saber la lengua ar6bica*.

(2) D. Pedro de Castro, arzobispo de Sevilla, cuyo vicario general fu6 Bernardo Aldrete, aunque residiendo generalmente en C6rdoba.



curaron conservar su lengua romano-española: y de esto, y de la vecindad y trato de los aragoneses y castellanos, nace la grande conformidad entre una y otra lengua aragonesa y castellana, aunque antiguamente la aragonesa se conformaba mucho más con la valenciana, ó, por decirlo mejor, era lemosina. De tal suerte que el *Índice* que escribió Jerónimo Blancas (1), donde se declaran algunos vocablos aragoneses antiguos que hay en las crónicas de los serenísimos reyes de Aragon, contiene vocablos puramente lemosinos, y muchos instrumentos que copió en sus *Comentarios de las cosas de Aragon*, cuanto más antiguos, más lemosinos son.

75 Por otra parte, los catalanes, favorecidos primero de los franceses, y despues por sí solos, iban extendiendo sus conquistas, y con ellas la religion cristiana y propia lengua, que era la lemosina, esto es, la romana, corrompida en tierra de Limoges, no en Lengüadoque, como dice el autor del *Diálogo de las Lenguas*.

76 Pero viniendo ya á nuestro asunto, si, como queda dicho, la lengua castellana fué romana en su origen y despues se naturalizó en Castilla, y la lemosina tambien fué romana en su origen, y despues se naturalizó en tierra de Limoges, de unos y otros nacieron los modos de hablar romance castellano y romance lemosin.

77 La lengua lemosina fué la lengua erudita en tiempos pasados. Aun hoy lo atestiguan tantos libros como quedan, pero que se van perdiendo muy aprisa por el poco amor á las cosas propias y demasiada afición á las extranjeras. Los poetas provinciales escribieron en esta lengua. Por eso el Dante, en el fin del canto XXVI (para que se vea la antigüedad de nuestros poetas), introdujo á Arnaldo Daniel, poeta proenzal, trovando en lengua lemosina. El arte de trovar (esto es, de inventar, de donde los poetas tuvieron el nombre de trovadores) era el entretenimiento de la gente bien divertida; y la poética, que llamaban *Gaya Ciencia*, esto es, ciencia alegre, era la ciencia de los palaciegos. Aun hoy se oye con veneracion el nombre de Ausias March (2), príncipe de los

(1) Jerónimo Blancas, zaragozano, notable historiador de las cosas de Aragon, que ayudó mucho á Zurita en sus obras, ilustrando sobremanera la historia patria con sus estudios. Escribió varias obras históricas en latin y español, y murió en Zaragoza en 1590.

(2) Ausias March, poeta valenciano de familia oriunda de Cataluña, noble, señor de la villa de Beniarjo y de los pueblos circunvecinos, y amigo del

poetas lemosinos y gloria inmortal de la ciudad de Valencia, que fué su patria verdadera, como él mismo lo publicó cuando dijo en el canto VIII de la Muerte:

*La velledat en valencians mal proba
E no sé yo con fasa obra nova.*

Esto es:

*Si en valencianos la vejez mal prueba,
No sé yo cómo hacerme cosa nueva.*

Garci-Lasso de la Vega, príncipe de los poetas castellanos, se preció de imitar á este insigne trovador, y tal vez le copió á la letra (1). Juan de Resa, capellan de Felipe II, publicó un Vocabulario de las voces lemosinas más extrañas de este poeta, con sus explicaciones en castellano, para que más fácilmente se pudiese entender. Y no será temeridad el pensar que el autor de dicho vocabulario haya sido Don Honorato Juan (2), natural de Valencia y obispo de Osma, muy apasionado á nuestro poeta, tanto que le leía á su discípulo el malogrado príncipe Don Carlos, y refiere Escolano (*Hist. de Valencia*, lib. 10, cap. 29) (3) que compuso un abecedario semejante. Don Baltasar de Romani (4) tradujo nuestro poeta en lengua cas-

desventurado príncipe de Viana. Aunque imita algo al Petrarca, es original en el fondo, grave, sencillo, de sensibilidad esencialmente poética, espontáneo y verdadero en la expresion de sus pensamientos. Esa sensibilidad moral, á nuestro juicio la primera y más relevante cualidad del poeta, lo distingue y ensalza sobre todos los trovadores de su tiempo.

(1) Nos parece que Mayans, arrastrado por su amor á Valencia, va en esto demasiado lejos. Garcilaso, como Virgilio, y despues Ausias March y Lope de Vega, es de esos poetas de tierna sensibilidad que se parecen unos á otros, porque sienten y hablan de la misma manera. A quien imita á veces Garcilaso es á los italianos, á quienes imitó tambien el poeta provenzal de Valencia, y no es extraño que, siendo el mismo el modelo y semejantes los caracteres de ambos poetas, lo sean tambien sus versos.

(2) Honorato Juan, natural de Valencia, discípulo de Luis Vives en Lovaina, gentilhomme primero y del consejo del emperador Carlos V, y despues maestro del príncipe D. Carlos y obispo de Osma, en cuya ciudad murió en 1566.

(3) Gaspar Escolano, natural y cronista de Valencia, de la Academia de los Nocturnos, cura de San Estéban de dicha ciudad y predicador de Valencia y su consejo. Su historia contiene muchas noticias diminutas, informes, y acaso equivocadas, porque se escribió y se imprimió con demasiada precipitacion. Fué tambien poeta, y murió en Valencia en 1619.

(4) Baltasar Romani, poeta valenciano, que tradujo á Ausias March al castellano de orden del serenísimo señor don Fernando de Aragon, duque de Calabria, virey y capitán general de Valencia.



tellana, y publicó su traduccion en Valencia, año 1539, en folio, cuya traduccion se apropió despues, año de 1579, Jorge de Montemayor, poeta bien conocido. Vicente Mariner (1), tambien valenciano, bibliotecario de Felipe IV, en su real biblioteca del Escorial, hombre de maravillosa facilidad en traducir de griego en latin y tambien en versificar, habiendo sido quien más ha traducido en el mundo, y por ventura quien ha hecho más versos latinos, de cuya multitud de escritos, todos de su letra, soy testigo, redujo los Cánticos de Mosen Ausias March á elegias latinas, y las imprimió entre sus obras poéticas y oratorias.

78 El maestro Jaime Roig (2) valenciano tambien, y médico que fué de la reina Doña María de Luna, mujer del rey Don Alonso V el conquistador de Nápoles, escribió tambien en lengua lemosina con tanto ingenio, suavidad y dulzura, que parece un Anacreonte ó Catulo áun en lo pícaro, en que no debiera. Venga el más alentado poeta, y veamos si puede hablar con igual dulzura:

*Entre les pies,
Espiritals,
E corporals
L'obra millor,
De mes amor,
A mon parer,
Es dotrinar
Dar exemplar,
E bon consell
Al qui novell
En lo mon ve.*

No puede juzgar de la dulzura de estos versos el que no sepa pronunciarlos. Omito otros muchos poetas lemosinos, porque no es de mi propósito hacer catálogo de ellos. Algunos se

(1) Vicente Mariner de Alagon, valenciano, hombre de pasmosa erudicion é ingenio, gran latinista y helenista, que escribía versos latinos con facilidad verdaderamente extraordinaria. Sus obras impresas son innumerables, así en latin como en castellano, habiendo dejado además muchas otras manuscritas. Entre las primeras se cuentan una *Vida*, en latin, de Ausias March, y una traduccion latina en seis libros de los *Cantos de Amor* de este poeta. Fué en vida poco afortunado. Murió en Madrid en 1636.

(2) Mossen Jaime Roig, caballero valenciano que acompañó á D. Pedro IV de Aragon á Cerdeña en 1354, y fué médico de la reina doña María, mujer del rey D. Alonso V de Aragon. Es ingenioso, fácil, erudito y agudo. Su libro se titula: «Libre des consells, fet per lo Magnífich Mestre Jaume Roig, los quals son molt profitosos y saludables, aixi peral regiment, y orde de viure, com pera augmentar la devoció a la Puritat y Concepció de la Sacratíssima Ver Maria.»

conservan manuscritos; otros se hallan en el *Cancionero general*, y otros suelen acompañar las obras del maestro Roig. Espero que mi eruditísimo amigo el marqués de Caumont nos dará un cumplidísimo catálogo de todos ellos. Uno hay que no se puede omitir sin ofensa de la lengua, en que fué tan casto, segun su tiempo, cuanto dejó de serlo en sus pensamientos. Este fué el rector de Vall-Fogona Vicente García (1), hombre de sumo ingenio y de admirable gracia (2).

79 Los dialectos de la lengua lemosina son la catalana, valenciana y mallorquina. La catalana ha recibido muchos vocablos de la francesa; la valenciana de la castellana; la mallorquina se llega más á la catalana, como hija della. De todas las tres la más suave y agradada es la valenciana, y no me lo hace decir la pasion.

80 La lengua castellana tiene muchos dialectos, los cuales conservan en su variedad la memoria de los antiguos dominios. Pero dejando aparte las voces particulares de cada reino ó provincia y su especial pronunciacion, que áun en el trato comun son los caracteres que señalan y determinan á los de cada nacion, los más desconformes entre sí y que cons-

(1) Vicente García (el doctor), rector de Santa María de Vallfogona, diócesis de Vich, nació en Tortosa en 1580 y se graduó en Lérida de doctor en teología. Fué familiar y secretario del obispo de Gerona D. Pedro de Moncada, y rector por oposicion de Vallfogona en 1607. Vino á Madrid, en donde contrajo amistad con Lope de Vega; despues huyó de la corte, y segun se asegura, fué envenenado con su criado, el cual murió, salvándose él, aunque quedando siempre enfermo. Murió en 6 de Setiembre de 1621. Escribió poesías profanas y sagradas.

(2) Sobre el provenzal, llamado tambien lengua de *oc* (sí, de *hoc* latino, en oposicion al *oui*, sí en frances del Norte), ú *occitánica* y lemosina, del lemosin, porque en este pais se hablaba con más pureza, pueden consultarse, además de las obras que cita Mayans, el «Tableau historique et litteraire de la langue parlée dans le midi de la France et connue sous le nom de langue provençale,» de M. Mary Lafon; «les Grammaires inédites du treizième siècle,» de M. Guessard; la escrita por Raynouard, bajo del título de «Choix des Poesies originales des Trouvadors,» y su «Lexique Roman;» las de Diez, en aleman, tituladas «Poesía de los Trovadores y Gramática de las lenguas románicas;» á Fauriel, «Histoire de la poesie provençale;» á Maudet, «Histoire de la langue romane;» á Bruce Whyte, «Histoire des langues romanes et de leur litterature;» á Cabrié, «Le Trouvador moderne;» á Schnakemburg, «Cuadro de los idiomas populares de Francia,» y á Pierquim de Gembloux, «Histoire litteraire, philologique et bibliographique des Patois.»



tituyen los dialectos notoriamente reparables, son el portugués y el castellano.

81 El portugués, en el cual comprendo el gallego, considerado aquél como principal, porque tiene libros y dominio aparte, y dejando ahora de disputar cuál viene de cuál, el portugués, digo, aunque es dialecto distinto del castellano, es tan conforme á él, que si uno abre un libro portugués sin saber lo que es, suele suceder leer algunas cláusulas creyendo que es castellano. Y así sin mucha diligencia pudo componer Jorge de Montemayor aquel soneto castellano y portugués que publicó en su *Cancionero*, y dice así:

Amor con desamor se está pagando,
Dura paga pagada extrañamente,
Duro mal de sentir estando ausente
De mí, que vivo en pena lamentando,
Oh mal, ¿por qué te vas manifestando?
Bastábase matarme ocultamente,
Que en fe de tal amor, como prudente,
Podiais, esta alma atormentando.
Considerar podía amor de mí,
Estando en tanto mal que desespero;
Que en firme fundamento esté fundado,
Ora se espante amor en verme así,
Ora diga que paso, ora que espero,
Suspiros, desamor, pena, cuidado.

82 Del origen de la lengua portuguesa escribió hartó bien Duarte Nuñez de Leon, el cual publicó su libro en Lisboa, año 1606, en 4.º, al mismo tiempo que el canónigo Aldrete imprimía en Roma el suyo del *Origen de la lengua castellana*, por estar generalmente detenidas en España todas las licencias de imprimir libros de nuevo (así se explica Aldrete en la dedicatoria de sus libros del *Origen de la lengua castellana*). Las causas eran las disensiones de esta corte con la romana (1). Vese

(1) El portugués se diferencia del castellano por el mayor número de palabras francesas que tiene en su vocabulario, porque en cambio tiene también menos palabras árabes, por sus sonidos nasales, desconocidos en nuestro idioma, por la transformación de muchas de nuestras guturales en silbantes, por su mayor propensión al empleo de las vocales, por el cambio de la *e* y *o* en *ei* y *ou*, por su tendencia á suavizar las entonaciones iniciales y finales, y por la fluxion verbal del infinitivo. Sismondi la ha llamado *castellano deshuesado*.

Además de las obras que cita Mayans, pueden consultarse sobre el portugués el «Glossario das palavras e frases da lingua francesa que se tem introduzida na Loençaõ portugueza moderna,» de Francisco de Santo Luiz: los «Vestigios da lingua arabica em Portugueza,» de João de Sousa: las «Observações historicas e criticas para servirem de memorias ao systema da diplo-

claramente que las lenguas portuguesa y castellana son dialectos muy conformes entre sí, pues Nuñez de Leon señaló á la portuguesa los mismos orígenes que Aldrete á la castellana, y en el fin del cap. XXV del *Origen de la lengua portuguesa* puso unos versos heroicos de incierto autor, escritos en portugués y en latín, y pudiera añadir que también en castellano, los cuales, aunque no contienen grandes pensamientos, merecen trasladarse aquí por haberse compuesto con tan extraño artificio. El himno es en alabanza de Santa Úrsula y de las vírgenes mártires sus gloriosas compañeras, y dice así:

Canto tuas palmas, famosos canto triumphos,
Úrsula, Divinos, Martyr, concede favores.
Subjectas, sacra Nympha, feros animosa Tyranno.
Tu Phœnix vivendo ardes, ardendo tryumphas.
Illustres generosa choros das, Úrsula, bellas
Das, Rosa bella, rosas, fortes das, Sancta, columnas.
Æternos vivas annos, o Regia planta,
Devotos cantando Hymnos: vos invoco Sanctas,
Jam puras Nymphas amo, adoro, canto, celebro.
Per vos felices annos, o candida turba,
Per vos innumeros de Christo spero favores.

Algunos curiosos desearán saber cuándo tuvo principio, progreso y perfección la lengua castellana. El maestro Antonio de Lebrija, en el prólogo de su *Arte de la lengua castellana* que dirigió á la reina doña Isabel, nos dejó escrito «que tuvo su niñez en el tiempo de los jueces y reyes de Castilla y de Leon, y comenzó á mostrar sus fuerzas en tiempo del muy esclarecido y digno de toda la eternidad el rey Don Alonso el Sabio, por cuyo mandado se escribieron las *Siete Partidas*, la *General Historia*, y fueron trasladados muchos libros de latín y árabe en nuestra lengua castellana, la cual se extendió despues hasta Aragon y Navarra, y de allí á Italia, siguiendo la compañía de los infantes que enviamos á imperar en aquellos reinos.» Despues de Antonio de Lebrija se mejoró algo esta lengua en el reinado de Carlos V, y se perfeccionó muchísimo en el de Felipe II; de suerte que á tanta perfección ya no hay que añadir sino mayor espíritu y arte, y ésta más disimulada.

83 Presupuestas ya y distinguidas las vâ-mática portuguesa,» de Ribeiro: el «Elucidario das palavras, termos e frases que em Portugal antigamente se usavao, e que hoje regularmente se ignorao,» de Santa Rosa de Viterbo: la «Grammatica portugueza,» de Constancio: la «Grammatica philosophica da lingua portugueza,» de Soares Barboza, y el «Ensaio sobre alguns synonymos da lingua portugueza,» de Santo Luiz.



rias lenguas que hoy se hablan en España, y dejando como cierto lo que dijimos, que las lenguas de hoy no son las mismas que las que estaban en uso muchos siglos há, sólo queda por averiguar cuáles son los orígenes de la lengua española ó castellana que hoy hablamos, y la averiguación de esto no es mera curiosidad, ántes bien es muy útil, porque el conocimiento de las cosas no es otro que saber lo que significan las palabras. Por eso, bien entendidas éstas, fácilmente se evitan millares de cuestiones de voz. No por otra causa se aplicó Platon tan de propósito al examen de las etimologías. Imitóle en esto su gran discípulo Aristóteles, cuya metafísica (si bien se observa) viene á ser una ingeniosa explicación de las palabras que significan las cosas abstraídas. Si supiéramos la propia significación de los nombres primitivos, apenas habría cosa que, presentándose la primera vez á nuestra vista, no la conociésemos luégo y nombrásemos con su propio nombre. A lo ménos tendríamos una idea clarísima de lo que significan. El que supiere que Adam quiere decir terreno, Eva, madre de los vivientes, y así otros nombres, concibe mejor lo que ellos significan. Cualquiera que lea la eruditísima obra que escribió Samuel Bocart (1) explicando los nombres de los animales, de que trata la Sagrada Escritura, tiene mucho andado para conocerlos luégo que los vea: como el que viese un caballo bien pintado por Murillo ó Velazquez, luégo que le viese vivo, conocería y diría: «este es caballo.» Las matemáticas llevan una gran ventaja á las otras artes y ciencias en la claridad de sus términos, porque viniendo casi todos estos ó del griego ó del árabe, se les sabe su primitiva y propia expresión, y con sólo hacer un análisis ó resolución de estos nombres, se viene á saber

(1) Samuel Bochart, célebre orientalista, nació en Caen en 1599. Su padre era un ministro protestante, y él lo fué también. Conocía casi todas las lenguas orientales, el hebreo, siríaco, caldeo, árabe, etiópico, etc. Visitó á Cristina, reina de Suecia, en 1652. Murió de repente en Caen en 1667. Sus obras principales son una «Geografía sagrada» en latín, dividida en dos partes, llamadas respectivamente «Phaleg y Chanaan,» el «Hierozoicon ó Historia de los animales de la Escritura,» un «Tratado de los minerales, plantas y piedras preciosas» de que se habla en la Biblia, y un «Tratado del Paraíso terrestre.» Este sabio, como los arqueólogos que toman cualquiera piedra de una obra moderna por un monumento de siglos pasados, ó los guijarros de los torrentes por instrumentos prehistóricos, veía hebreo en todas partes, y atribuía las etimologías más absurdas á las palabras de las lenguas modernas.

una definición de su significado. Por lo general no sucede así en la geografía é historia natural. Porque como todo el mundo es país, según suelen decir, para rastrear la antigüedad de las naciones y de sus primeras colonias, es necesario el conocimiento de las lenguas de todas las naciones, y especialmente de las orientales, de donde vino propagándose el género humano. Por eso son tan admirables aquellas dos obras de Samuel Bocart, el *Phaleg y Chanaan*. En la historia del paganismo tenemos dos ilustres testimonios. El uno nos lo dejó Juan Jerardo Vosio (1) en sus estupendísimos libros de *Theologia gentili et Phisiologia cristiana*, y el otro el sabio Pedro Daniel Huet (2) en su importantísima obra de la *Demostración evangélica*. No es, pues, de extrañar que los estóicos, y singularmente Crispo, hombre de agudísimo ingenio, pusiesen tanto cuidado en rastrear los orígenes de los vocablos. En los cuerpitos de ambos derechos, civil y canónico, vemos que hay títulos que tratan «de las significaciones de las palabras,» con lo cual los legisladores nos impusieron una como ley que nos obliga á la investigación de los orígenes, por los cuales se viene en conocimiento de la

(1) Vossio (Gerardo Juan), sabio alemán, nació en Heidelberg en 1577, y murió en 1649. Fué catedrático de lengua griega en Leyde, de filosofía en Steinfurth, director del colegio teológico de la primera de estas ciudades, y despues catedrático de historia en Amsterdam. Sus obras completas, publicadas en Amsterdam en 1701, comprenden entre otras, la «Historia del Pelagianismo,» un «Tratado de la idolatría,» De la manera de escribir la historia,» un «Diccionario etimológico,» y otras obras sobre retórica, gramática, etc.

(2) Pedro Daniel Huet, sabio prelado, nació en 1680 en Caen, y murió en París en 1721 á los noventa y un años. En 1662 fundó la academia de Caen, y en 1670 compartió con Bossuet el cargo de enseñar al Delfin, comenzando entónces la excelente colección de clásicos *ad usum Delphinis*, que dirigió hasta el fin. En 1671 entró en la Academia Francesa; en 1678 obtuvo la abadía de Aulnay, cerca de Caen, y en 1689 el obispado de Avranches, que abandonó á los diez años para entregarse por completo al estudio, retirándose al colegio de jesuitas de París, en donde murió. Fué primero cartesiano, y despues el más acérrimo adversario de estas doctrinas. Sus principales obras son: «Carta sobre el origen de las novelas, Demonstratio evangelica, Censura philosophiæ cartesianæ, Nueva memoria para servir á la historia del cartesianismo, Historia del comercio y de la navegación de los antiguos, P. D. Huetii commentaria de rebus ad cum pertinentibus. Tratado filosófico de la debilidad del espíritu humano, Versos griegos y latinos,» y muchas cartas.